Mundo Argentino



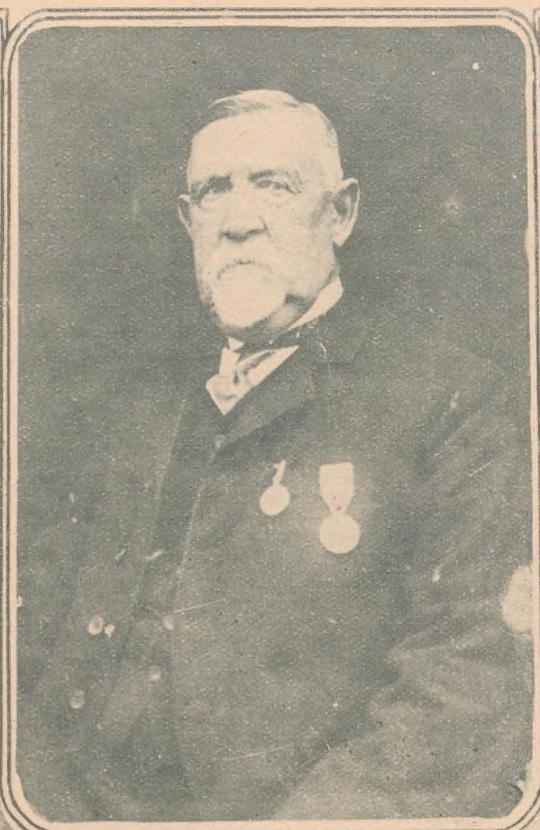
EVITA FRANCO
Fot. Witcomb

En toda la república, 10 centavos
En el Uruguay, 5 centésimos

La importante obra de un "pioneer" en el Uruguay



El presidente de la Asamblea Representativa de Maldonado, señor R. Francisco Mazzone, condecorando al señor Enrique G. Burnett.



Señor Enrique G. Burnett, vicecónsul de Inglaterra en Maldonado, a quien las autoridades y el pueblo de esa ciudad tributaron un homenaje, por ser él el primer plantador de pinos marítimos para impedir el avance de las arenas de la costa, tarea que inició el año 1890.



Pino de más de dos metros de circunferencia, el más grande de los que pueblan las 200 hectáreas plantadas por el señor Burnett en los arenosos terrenos de Maldonado.



Camino de entrada a los frondosos montes de pinos marítimos.



La original vivienda del señor Burnett desde el año 1871, desde cuyo mirador, construído con un puente de buque, se comunica con las embarcaciones que recorren esas costas.



Aspecto general de uno de los montes de pinos, propiedad del señor Burnett.



El señor Burnett rodeado de su familia en la puerta de su residencia el día del homenaje.

Fot. Adami.

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

APARECE LOS MIERCOLES

Publicado por la Empresa Editorial HAYNES LIMITADA S. A. Maipú 393.—Bs. Aires

LA PUBLICACIÓN QUE MAS CIRCULA EN LA AMÉRICA DEL SUR

AÑO XII, N.º 607, Bs. As., Septbre. 6, 1922

NOTAS DE LA SEMANA

LA VIVIENDA BARATA

Medidas de emergencia.—Abolición de los impuestos a los implementos destinados a la edificación.—Construcción de diez mil casas por la municipalidad. —Necesidad de que coopere el gobierno nacional. — El nivel de los alquileres entre nosotros y en otras partes.

Sigue teniendo entre nosotros una actualidad permanente el problema de la vivienda. La gente se pregunta, preocupada, qué sucederá si no se prolonga por un nuevo período la legislación de emergencia sobre alquileres, o no se determina, por ley, una proporción fija a los alquileres en relación con el pago de la contribución.

Siendo completamente indispensable cualquiera de las dos medidas es evidente, no obstante, la necesidad de acompañarlas con otras que den a esta cuestión palpitante una solución más permanente.

Una de ellas es la abolición de todo gravamen a los artículos de edificación. En otros años calculóse que el alquiler encarecía en un 25 o en un 30 por ciento merced a estos gravámenes. Ignoramos si el porcentaje es exacto. En todo caso, no puede caber duda que los impuestos aduaneros a los artículos destinados a la edificación, además de importar una traba a la misma edificación, son un serio factor en el alza de los alquileres. Así lo han entendido los que suelen ser los últimos en entender estas cosas, los legisladores, habiendo la cámara joven despachado un proyecto en virtud del cual se exime por cinco años el pago de todo derecho aduanero a los elementos de edificación. Pero el senado, tardío en todos sus pasos, poco sensible a las necesidades públicas, mantiene encarpetada una iniciativa tan excelente.

Otra medida fundamental consiste en estimular la construcción de viviendas. Aparte la desenfrenada especulación, y la formación de sociedades de propietarios que fijan de propósito altos alquileres, a nadie puede pasarle inadvertido que el alza desmedida de los alquileres obedece, de especial manera, a la carencia de casas, fenómeno que comenzara a observarse hace algo más de una década, pero que asumió relieves sumamente acentuados en los años de la guerra, durante los cuales la edificación se redujo en extremo.

El Concejo Deliberante ha despachado una iniciativa plausible que tiende al fin comentado. Por ella se construirán, en el curso de algunos años, diez mil casas para obreros y empleados, pagaderas en cuotas mensuales de 80 pesos. Una vez cubierto el importe de la vivienda, ésta pasará a manos de sus ocupantes.

Diez mil casas, con ser algo, no son mucho para una población que, como la de esta ciudad de Buenos Aires, aumenta tan rápidamente. La acción de la municipalidad debe ser completada con la acción nacional. Existen algunos proyectos del P. E. y de varios legisladores que encierran ese propósito. Lo esencial es que por este conducto puedan construirse unas sesenta o setenta mil casas, que agregadas a las edificadas por la municipalidad y a las que, posiblemente, por vía de competencia, construyan propietarios o compañías privadas, determinarán, de seguro, una rebaja permanente en el nivel de lo alquileres.

Esta iniciativa ès fácil de realizarse en la práctica. Sólo una despreocupación culpable en los poderes públicos explica que haya transcurrido tanto tiempo sin que nada, absolutamente nada, se hiciera en este sentido. De esa manera hemos llegado a una situación inaudita, que es única en el mundo. En efecto, en ninguna parte, ni siquiera en las ciudades que tienen ellas solas casi tantos habitantes como toda la República Argentina, los alquileres son proporcionalmente tan elevados como entre nosotros, donde el alquiler de una o dos tristes habitaciones, mal ventiladas y desde todo punto de vista insuficientes, insume la tercera parte del sueldo o salario de los empleados modestos y de los obreros.

En las grandes ciudades europeas y norteamericanas ha sido la incesante edificación por el Estado y los municipios y por los particulares lo que ha evitado que se llegara a los límites intolerables que hemos alcanzado en la Argentina. Y la relativamente reciente disposición de exonerar de todo impuesto a la edificación en Nueva York y otros estados norteamericanos, ha sido seguida de un extraordinario incremento en la edificación, gracias a la cual varios centenares de miles de habitantes viven en nuevas y cómodas casas.

Algo semejante cabe entre nosotros si se pone mano a la obra. Nada más urgente y necesario.

LAS CÁRCELES DE TIERRA ADENTRO

La constitución nacional contiene una cláusula altamente humanitaria y generosa que establece que las cárceles serán sanas y limpias para seguridad y no para castigo de los reos.

A pesar de esa disposición es sabido que las cárceles de la república, especialmente las de provincias y territorios nacionales, dejan muchísimo que desear. No tienen nada de sanas y limpias; los reos que en ellas se alojan son castigados frecuentemente, y cuando son puestos en libertad salen peor, si cabe, de lo que eran cuando entraron.

Pero, por denuncias reiteradas que se han hecho, parece que en ninguna parte se llega a los extremos de la cárcel de Santa Rosa de Toay, donde los reos son sometidos a verdaderas torturas.

Conviene que los poderes públicos comprueben si las denuncias son ciertas, como parecen serlo, desgraciadamente; y, en caso afirmativo, tomar las medidas severas que el caso impone, en salvaguardia de un alto principio humanitario y constitucional.

El fallo de la Corte en los casos en en que media contratos de locación

Después de la sanción de la ley de alquileres por el Congreso, y su promulgación por el Ejecutivo, hubo que estar todavía a lo que fallase la Suprema Corte. Los inquilinos se dirigieron a ella, diciéndole:

—Los propietarios abusan monstruosamente de una situación extraordinaria. La Constitución argentina no consagra abusos ni monstruosidades. Pedimos que la corte tampoco los autorice. Le pedimos que no nos condene a ser expoliados.

La Corte se pronunció contra el monstruoso abuso, contra la inmoral expoliación. Pero más tarde se presentan los propietarios y le dicen a la Corte:

—Pero cuando medie contrato escrito por tiempo determinado, no puede regir la ley de alquileres.

—¿Acaso — alegaron los inquilinos — destruye el contrato el abuso, ni disminuye la expoliación? Pedimos que la Corte no autorice abusos ni monstruosidades, ni nos condene a ser expoliados, ni con contrato ni sin contrato.

Pero la Corte, después de haberse retirado a deliberar, volvió y declaró:

—Fallo a favor de los propietarios.

—¡Cómo!—exclamaron los inquilinos. —¿Acaso los abusos, las expoliaciones, las monstruosidades con contrato, no son los mismos abusos, monstruosidades y expoliaciones que sin contrato?

—Sí—respondió una voz anónima;— pero están protocolizados. Ya verán ustedes cómo mañana se podrá robar al Banco de la Nación, mientras se tenga la precaución de hacerlo ante escribano público. El Banco de la Nación alegará: "¿Pero no ven que este individuo es un ladrón vulgar?" Y le contestarán: "Sí, pero que roba ante escribano público". Convénzanse ustedes y no se admiren: un abuso bien protocolizado... ¡es una virtud!

Como se sabe, para el presidente de la Corte la ley de alquileres es inconstitucional en todos los casos, que no sólo en aquéllos en que media contrato escrito por tiempo determinado. Así, pues, en el reciente fallo fundó su voto separadamente. El presidente de la Corte ya no dice, como la otra vez, que el derecho de propiedad sea absoluto. Dice que "la propiedad, sin el uso ilimitado, es un derecho nominal".

Pero, ¿tiene sentido la expresión uso ilimitado? Sólo que se tratara de un eufemismo de abuso. Si no, el mero hecho de que haya un límite, o una zona intermedia, que separe al uso del abuso o del destrozo, basta a decir que uso ilimitado es una expresión sin sentido. Del mismo modo, las expresiones excederse en el uso y usar inmoderadamente, carecerían de sentido si no fuesen eufemismos de abusar.

En los fundamentos de la mayoría leemos:

"El acto de privar al locador de una parte del alquiler, que tiene derecho a exigir con arreglo al contrato, para beneficiar con ello al locatario, constituye una violación tan grave de esa misma garantía (las garantías constitucionales) como la que resulta del hecho de despojar al propietario de una fracción del inmueble arrendado, para donarlo al inquilino."

¡No existe la menor diferencia!

El fallo de la mayoría parte de la siguiente premisa:

"El derecho que confiere el contrato de locación al locador, constituye una propiedad en el sentido de la constitución."

Todos creíamos, sin embargo, que consistiendo el derecho del locador en una obligación del locatario, no podía ser una propiedad, ni aun un derecho de propiedad.

Pero nótese que dice: "en el sentido de la Constitución". Donde la misma Corte parece reconocer que el derecho conferido por el contrato no es de suyo una propiedad, sino sólo en virtud del sentido constitucional de la palabra, y con restricción al mismo. Las cosas penden, pues, de un cabello.

Pero, ¿cómo ese derecho sería una propiedad en el sentido de la Constitución? De esta manera: todos los derechos que la Constitución garantiza, los derechos de ciudadano, por ejemplo, serían una propiedad. ¡Esto sería "el sentido de la Constitución"!

En efecto, dice la mayoría:

"Sea poco o mucho aquello que se quita al propietario por acción de la ley, ya no es posible conciliar a ésta con el artículo 17 de la Constitución, que ampara la propiedad contra los actos de los particulares y contra la acción de los Poderes Públicos, que protege todo aquello que forma el patrimonio de los habitantes de la Nación: trátese de derechos reales o de derechos personales, de bienes materiales o inmateriales, que todo eso es propiedad, a los efectos de la garantía constitucional."

Claro, así todos seríamos ricos propietarios.

Pero decir que los derechos, en el sentido de que la Constitución los garantiza, son una propiedad, es lo mismo que decir que la propiedad, en el sentido de que la Constitución la garantiza, es una libertad de imprenta, o que un perro, en el sentido de que tiene cuatro patas, es un gato.

Excusamos decir que ese no es el sentido que la palabra propiedad tiene en la Constitución. En la Constitución la propiedad es el objeto. "Todos los habitantes de la Nación gozan del derecho de usar y disponer de su propiedad". "La propiedad es inviolable, y ningún habitante de la Nación puede ser privado de ella".

La Corte, después de declarar propiedad los derechos del locador conferidos por el contrato, dice que la aplicación de la ley privaría de su propiedad al locador, y que, por lo tanto, dicha aplicación sería inconciliable con el artículo 17 de la Constitución (La propiedad es inviolable, etc.)

Basta leer el artículo 17 para comprender que allí no se concibe la violación de la propiedad sino en la única forma concebible: por acto arbitrario y singular, y con acción directa sobre el objeto. Una violación legislativa de la propiedad en general es una cosa que no se concibe. El Congreso, por el hecho de legislar sobre el derecho, no viola el objeto.

Todo esto, aparte de que el derecho que consiste en la obligación de otro, no tiene nada que ver con la propiedad.

Luis **RISOTTO**.

EN EL MUSEO DE BELLAS ARTES



La visitante (leyendo la inscripción).— "Jean Francisco Millet, 1814-1874". ¡Mira qué raro! Empleó sesenta años para pintar este cuadro y no logró hacer más que un apunte.

Un pez mayúsculo

Los naturalistas nos dicen que el "rollo" es un pez que vive hasta doscientos años, y alcanza una talla colosal; pero todavía es mayor y más notable el "ichr", como le llaman los árabes, o "la tesniloticus", como le denominan los sabios, que vive en el Nilo y en otros ríos y lagos de agua dulce.

En el Museo del Jardín Zoológico de Giseh se conserva un "ichr" pescado en 1903 en el lago minúsculo de Esbekiyck, en El Cairo; pesaba 22 kilogramos y media 1.40 centímetros de largo, y fué considerado como un monstruo; pero a todo hay quien gane, y recientemente se ha pescado otro que tiene dos metros de longitud y pesa ¡90 kilos!

Hace algunos miles de años, el "lates niloticus" era un animal sagrado al que se había elevado un templo en la ciudad de Esnebilama, llamada Latopolís por los griegos.

Los afortunados pescadores de este pez mayúsculo de que hemos hablado, vendieron su carne al precio de un franco el kilo.

El desterrado

La noticia de la condena del joven abogado, produjo en el pueblo una conmoción extraordinaria. Hasta entre sus propios enemigos se notaba el lamentable efecto que la resolución de los altos tribunales había producido.

El nombre de Ramiro de Castro corría de boca en boca con penosa impresión, y a su alrededor se formaban toda clase de comentarios.

Nadie dejaba de reconocer que por ser consecuente con sus ideales de redención y de bienestar, por mantener su integridad de hombre de honor y de nobles sentimientos, sacrificaba su porvenir, su carrera y sus más caras ilusiones.

—Nada podrá influir en mi ánimo— exclamó Ramiro de Castro al enterarse del fallo de la justicia—la decisión de los jueces. Ellos creen haber cumplido con el mandato de las leyes; yo estoy seguro de haber cumplido con los dictados de mi conciencia, sin que por ello haya contrariado lo establecido por aquéllas. Los elementos de estudio de ellos y míos, fueron los mismos. A ellos le sirvieron para alcanzar la toga, y a mí para alcanzar el destierro.

El proceso de Ramiro llevárase a cabo por haber sido acusado de hacer propaganda subversiva contra el capital.

En la prensa y en la tribuna, el joven abogado defendía la causa de los obreros, guiado exclusivamente por el noble ideal de conseguir que la clase trabajadora pudiese disfrutar del bienestar a que era acreedora por su importante contribución al progreso humano. Bregaba por que los hombres de trabajo, dejasen de ser los eternos parias condenados a sucumbir entre la miseria y el dolor después de haber vivido en la lucha constante que representa la labor cotidiana que les proporcionaba mezquinamente el pan de cada día.

Entre sus más temibles enemigos, contaba Ramiro al propietario de un gran establecimiento fabril. Don León Cáceres, que así se llamaba el potentado industrial, fué quien, en forma más encarnizada, había contribuído a que Ramiro fuese condenado a destierro, pues sabía que la permanencia de éste en el pueblo, acabaría por establecer una era de justicia entre los obreros a base de la participación de éstos en las utilidades de la fábrica, las que hasta entonces habían ido, año tras año, totalmente, aumentando los caudales de su dueño.

La condena del abogado produjo íntimo desagrado entre las filas de los obreros, los cuales declararon la huelga general por tiempo indeterminado, en actitud de protesta por aquella resolución de la justicia que consideraban bajo todos los aspectos arbitraria.

Durante varios meses, las autoridades y los patrones, realizaron diversas gestiones acerca de los trabajadores, con objeto de poder solucionar el conflicto; pero los obreros imponían, como única condición para llegar a tal fin, que Ramiro fuese indultado. Como este deseo no había querido satisfacerse en ninguna oportunidad, el paro general continuaba desde algunos días antes de la partida de Ramiro en que fuera decretado.

La clase patronal esperaba que aquella anormal situación no podría prolongarse por mucho tiempo, porque el capital de que disponía el sindicato obrero no podría sostener a sus afiliados mucho tiempo alejados de su labor...

Y transcurrían los días y la huelga no dejaba siquiera entrever su término. El malestar económico acentuábase cada vez más debido a la completa paralización de la industria, por lo que los capitales invertidos en ésta iban sintiéndose hondamente afectados.

Era así que las esperanzas de los patrones, cifradas en el poco dinero de que disponía el sindicato de los trabajadores, iban convirtiéndose en desilusiones, dado que el conflicto continuaba en pie igualmente como en el primer día en que fuera planteado.



—...Es bueno, es noble, y, como tal, aboga por el triunfo de las causas justas. Además, yo y él... nos amamos.

Entre los industriales comenzó, entonces, a notarse cierta desconfianza, de que los huelguistas recibían alguna ayuda ajena que les permitía proseguir el paro sin inconveniente alguno.

Aquellas sospechas fueron adquiriendo cada vez más fundamento, resolviendo los patrones poner en acción a los hombres de confianza de que cada uno disponía, a fin de poder saber con seguridad, si los trabajadores contaban con más medios que los propios en la continuación del conflicto.

Las reservadas averiguaciones llevadas a cabo con tal objeto, tardaron muchos días en dar un resultado satisfactorio; pero tras una serie de extorsiones efectuadas entre las esposas de los trabajadores, pudo saberse, por declaración de una de éstas, de que la huelga se sostenía merced a la eficaz ayuda económica de la hija del fabricante que con mayor ensañamiento había contribuído al destierro del abogado: María Elena, la hija de don León Cáceres, era la misteriosa protectora de los obreros para que pudiesen proseguir su movimiento en favor del indulto de Ramiro, para lo cual valíase del dinero que le correspondiera en herencia a la muerte de su madre.

Cuando su padre se enteró de lo que él llamaba traición imperdonable, llamó a la joven y hablóle en forma amenazante y extremada reconvención:

—Dime, tú, María Elena, ¿es cierto que contribuyes a la continuación de la huelga?

—Sí, señor—respondió la joven con voz temblorosa.

—¿Así que con tu dinero colaboras a la ruina de tu padre?

—No, papá; contribuyo al indulto de Ramiro...

—¿Y qué te importa a ti ese hombre?

María Elena guardó un corto silencio, y luego repuso con los ojos llenos de lágrimas:

—Perdón, papá: Ramiro es uno de los pocos abogados que defienden la justicia. Es bueno, es noble, y, como tal, aboga por el triunfo de las causas justas. Además, yo y él... nos amamos.

Pocos días después los obreros volvían al trabajo, porque al defensor de ellos se le levantaba la pena de destierro.

Joaquín R. RODRÍGUEZ.

Las personas nacidas en primavera son, generalmente, más robustas que las nacidas en otras estaciones.

¿Cuál sería mi mayor felicidad?

Mi mayor felicidad consistiría en que la preciosa rubia Virginia que tanto amo secretamente se convenciera de mi amor, y de igual manera que yo, me amara celosamente, y se convirtiera en el ángel del mis ensueños.—*Nicolasito.*

Mi mayor felicidad sería encontrar un joven alto, de ojos expresivos, bien educado, que tenga alto concepto de la mujer y que encuentre atractivos en el hogar, la lectura; que sienta pasión por la música, las flores, los pájaros, y que ame mucho a esta—*Simpática pretenciosa.*

Mi mayor felicidad sería ser correspondido por una hermosa rubia vecina de la ciudad de La Plata. Su nombre es Juanita, y su apellido empieza con Z y fenece con i. Si sus ojos recorren estas líneas espero se servirá contestar a —*Pico Salvaje.*

Mi mayor felicidad sería poseer mayores datos sobre la simpática señorita que en el número del día 5 de julio firma con la letra T...—*Daniel.*

Nuestra mayor felicidad consistiría en encontrar dos chicos simpáticos, de buena presencia, educaditos y trabajadores. Nosotras somos dos lindas chicas, la una de 16 abriles y la otra de 15 primaveras. Esperamos contestación. —*Estela y María.*

Mi mayor felicidad sería que el ingrato de Ernesto B... que tan cobardemente traicionó el amor que recién comenzaba a nacer en mi corazón, cayese bajo las manos de una descorazonada que jugara con su corazón como él jugó con el mío.

Queridas lectoras: si lo encontráis en vuestro camino, os ruego os venguéis en mi nombre.—*Morocha de Avenida del Campo.*

Mi mayor felicidad sería ser correspondido por una bondadosa e inteligente joven llamada Anita... que con su dulce voz y mirar profundo ha sabido despertar en mi corazón el más puro amor.—*Edgardo.*

Mi mayor felicidad sería encontrar una morochita gordita, de 22 años, de regular estatura, que sea humilde, trabajadora, amante al hogar y que quiera mucho al que ha de ser su eterno y fiel compañero. ¿Contestarán?—*Un marino.*

La página de los lectores

Las colaboraciones para esta página no deben contener más de cincuenta palabras, y sólo se publicarán las que se juzguen de interés.
Diríjanse bajo sobre a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO.—"La página de los lectores"—Maipú 393—Buenos Aires.

Confidencias

Para Delia B...:

¿El ideal? No muere ni es invencible cuando tiene por base fundamental el amor de dos seres de iguales sentimientos y capacidad intelectual. Por lo tanto, son inútiles los obstáculos que el destino y los prejuicios sociales de las gentes opongan en su camino... Cuanto más se lucha por conseguir un ideal altivo, más dulce y más satisfactorio es el triunfo. Así, pues, te felicito y te admiro.—*A. J.*

A Dick Duck:

Mi ardiente corazón ha despertado a la corriente de simpatía que sentí hacia usted al leer las líneas publicadas en esta revista. Me creo poseer las cualidades que usted expresa y anhelo el amor sincero de un hombre trabajador, honrado y leal.—*Ramo de lilas.*

¿Cuál es en mi concepto la mujer ideal?

Mi ideal sería encontrar una chica ingenua (lo que en el siglo XX escasea), de precoz sentimiento femenil y que, por lo tanto, por sus propios alcances no conozca el mundo ni sus contrariedades. Que su bondad sea su más precioso legado y no el fruto de su prematura experiencia; y añadido a esto que sus ojos constituyan una fuente luminosa de verdad y no de hiprocresía ni de engaño, que observamos en el fondo moral de ciertas mujercitas jóvenes e inexpertas, que no nos sugieren vida.—*Belgranense.*

El ideal que se ha forjado mi mente lo constituye una simpática chica rubia que vive en una confitería de la calle Montes de Oca, de la cual me siento profundamente enamorado.—*Negrito enamorado.*

La llegada tardía

Estoy enfermo y triste... Pero esta primavera
de mi vida, no quiere rendirse así no más...
Mi juvenil esfuerzo es como una bandera
que me lleva a la gloria o a la muerte, detrás!

Y el intenso dolor sufro serenamente
y en el recogimiento de mi gran soledad,
la ilusión deja un beso de luz sobre mi frente
por cada latigazo de la contrariedad.

Yo sé que todo esto en un cercano día
terminará. El ocaso de mi melancolía
en una noche eterna extinguiéndose irá...

Hasta entonces me queda la temblorosa duda:
¿Sobre mis ojos ciegos, sobre mi boca muda
otra maravillosa boca se posará?...

F. GARCÍA GIMÉNEZ.

A Uno que nada pide:

He leído su confidencia y estoy segura de reunir las condiciones que usted desea. Si es gustoso de aceptar mi amor, le ruego conteste a—*Zulemita.*

Mi ideal lo constituye una morochita de 22 a 25 años, y mi deseo sería que me contestara por medio de "Mundo Argentino".—*M. B. V.*

Mi ideal soñado es una hermosa y simpática rubiecita, de mirada candorosa y hechicera, que conocí en una reunión en el mes de marzo del presente año, desde cuya fecha su linda personita se me ha quedado grabada en la mente. Sus iniciales son M. E. L. ¿Habrá esperanzas de conquistar su noble corazón? Ella me lo dirá.—*El paciente.*

Mi ideal sería estar siempre al lado de la mujer que amo, una joven casta, de ojos como la celeste bóveda cuando se halla tapizada por negros nubarrones, y que su alma artista, esa alma templada al calor de grandes ideales, se vea en la imposibilidad de sus ambiciones, y creo sucumbirá lentamente y que su alma buena, su espíritu magnánimo, viva siempre para el amor que es el arte más bello y hermoso.—*Adolfito.*

Mi ideal lo constituye una bella y simpática chica del barrio de Palermo, de 15 a 16 abriles. Ignoro su nombre pero su apellido empieza con P y vive en la calle P., al 5..., a corta distancia de la casa de su admirador. Si el mirar profundo de sus divinos ojos se posara sobre estas líneas, se dignará contestar a—*Un alma que sufre?*

Mi ideal lo constituye una simpática chica rubia, delgada, de ojos castaños, muy amante del baile y que vive en la calle San Nicolás.—*Un rosarino que sufre.*

Mi ideal, la esperanza que me obceca constantemente es la de contraer matrimonio con una chica pobre, buena y sin pretenciones; si es posible rubia y de porte extranjero. Económicamente estoy en condiciones de hacerlo. No soy lindo pero creo que soy pasable. ¿Hallaré por medio de esta ilustrada revista este mi mayor anhelo?—*Ollanta.*

Mi ideal lo constituye una hermosa cordobesita de 15 abriles, de ojos negros que hipnotizan y que vive en Villa María. Su nombre empieza con L. —*Ojos azules.*

Parece realmente comprobado que el silbar resulta beneficioso para la salud de los niños.

Para que no se pueda borrar lo escrito con lápiz negro, basta pasarle una mano ligera de clara de huevo.

Opina un notable físico que el éter, a través del cual recibimos los rayos del sol, tiene probablemente una densidad dos mil veces mayor que la del plomo.

En el mundo del cine

Jack Pickford se ha comprometido con **Marilyn Miller**, la prima donna más más joven de Broadway. Se encontraron el año pasado en una fiesta y simpatizaron en seguida. Poco después se anunciaba el compromiso, pero ambos lo negaron y siguieron esta táctica hasta hace unas semanas.

Pero si ahora admiten haberse comprometido, sostienen que no saben cuándo se irán a casar. Ella está en Boston y pronto irá a Chicago como principal artista de una compañía de operetas. El tiene que cumplir un contrato con la "Allied Artists" y eso le ocupa todo su tiempo...

La carrera de Marilyn se parece a la de Jack. Como él, trabajó en escena desde muy pequeña. Debutó a los 4 años y a los 16 ya era la bailarina favorita de Broadway. Jack es viudo; su esposa Olive Thomas falleció en París por haber tomado un remedio para la jaqueca que resultó ser un fuerte veneno. Marilyn también ha sido casada y su esposo murió en un accidente de automóvil. El empresario de Marilyn no está contento con el compromiso, en cambio las familias de los contrayentes se manifiestan encantadas. Ojalá no tengan por qué cambiar de opinión.



Marilyn Miller, que no pudo ocultar por más tiempo su compromiso con Jack Pickford, al que se unirá matrimonialmente en breve.

El éxito de "El llamado silencioso", película cuyo principal intérprete es un perro, ha provocado un entusiasmo general por films de animales. Hal Roach está dirigiendo una serie de vistas, bajo la supervisión del dibujante **Tom Mc Namara**. Uno de los actores más importantes es un pato que usa sombrero de copa, bastón y que camina como Carlitos Chaplin.



Gladys Brockwell, una de las principales figuras que actúan con el pequeño actor Jackie Coogan en la adaptación de una novela de Dickens.



Luisa Lorraine, quien aparece con suprema valentía ante cinco leones, en su próxima película, no admitiendo que la sustituyan sino en los casos más necesarios.

Ethel Clayton ha terminado su contrato con la Famous Players y pertenece ahora al conjunto de estrellas de la Robertson-Cole.

Gladys Brockwell reaparecerá en el papel de "Nancy" en la próxima película de Jackie Coogan, basada en la novela "Oliverio Iwist" de Dickens.

George Carpentier hace de héroe en una película de Stmart Blackton que se está filmando en Inglaterra. Como "La gloriosa aventura" el film del gran boxeador será impresionado en colores.

Eddie Sutherland, sobrino de Thomas Meighan y probable novio de May Mc. Avoy, perdió toda su ropa las otras noches cuando su bungalow fué visitado por ladrones.

William Hays, ex jefe de correos de la gran república norteamericana, y actualmente encargado de "hacer la limpieza" del mundo cinematográfico, se está especializando con la vida privada de ases y estrellas. Ha prohibido la exhibición de películas de Tripitas, no porque se le crea culpable de asesinato, sino porque el proceso reveló detalles desagradables de su vida íntima. Pero Tripitas no abandona el cine. Ha escrito un argumento para **Buster Keaton** y probablemente dirigirá algunas de sus películas.

Se afirma que de los artistas residentes en Hollywood sólo 1 por ciento pueden clasificarse entre los dedicados a prácticas viciosas. Pero basta ese pequeño grupo para hacer creer al público que todos los artistas de cine fuman opio, toman morfina y son ebrios consuetudinarios. Hay que hacerles la guerra si no se quiere que la mayoría pierdan las simpatías. De allí que Hollywood esté lleno de detectives que bajo disfraz de chauffeurs, mucamos, peluqueros, etc., se introducen en los hogares de los artistas, e informan a Hays, y por su intermedio a los directores de compañías, sobre la moral de sus presuntos patrones.

(Sigue en la otra página).



Eddie Lutherland, sobrino de Thomas Meighan y prometido de Mary Mc Avoy, una excelente pareja para el arte cinematográfico.



Dagmar Godowsky, que había abandonado el piano por el cinematógrafo, a quien le unía su esposo Frank Mayo, abandona la pantalla por la música.



Ethel Clayton, ha ingresado en el conjunto de estrellas de Robertson Cole, donde obtendrá una buena figuración con sus magistrales interpretaciones.



Hoot Gibson, el cow-boy a quien se le reconoce más valor entre la gente de cine por la graciosa forma con que realizó su compromiso.

Stewart Ronce, el compañero de Violet Hopson, en varias películas es un inglés típico. Es un sportsman entusiasta y esto lo habilita para representar con suma naturalidad papeles que exigen mucha acción. Su carácter alegre y optimista que se revela en todo momento lo hacen el favorito del público que gusta de las películas inglesas.

Hoot Gibson, que está resultando uno de los cow- boys más decididos de la pantalla, conoció a Miss Helen Johnson un lunes. El día martes se le declaró, el miércoles recibió el "sí", y el jueves se casó.

Louise Lorraine es hija de un padre francés y de una madre española. De las comedias Century ha pasado a actuar en películas en series empezando por "Las aventuras de Zarzan." En la última "Con Stanley en Africa" acompaña a George Walsh y tiene que realizar una cantidad de proezas, entre ellas verse cara a cara con cinco leones a la vez. Pero no tiene miedo, sólo cuando se lo exige el director, permite que se la reemplace en escenas difíciles; ha puesto su orgullo en no engañar al público, pasando por valiente sin serlo. Esperamos con impaciencia verla en papeles más interesantes que los que ofrecen las películas en que interviene actualmente.

Los robos están de moda en Hollywood. A **Lois Wilson** le robaron todas las joyas y las de su madre, **May Mc. Avoy** ha perdido todas sus joyas, y a **Bebe Daniels** casi la asesinan, y ahora recibe diariamente cartas amenazándola con matarla si no quiere pagar grandes sumas para salvar su vida!



Will H. Hays, el encargado de moralizar la vida de los artistas de cine, informando a los directores cuáles son los que según su informe deben ser expulsados, para bien de los demás compañeros.



George Carpentier impresiona una película en colores sin que por esto afecte en nada la gran fama de boxeador que posee fuera de la pantalla.



GALERÍA CINEMATOGRÁFICA. — FRANK MAYO

A pesar de ser actor concienzudo y hombre bien parecido Frank Mayo no ha obtenido hasta hace poco el rango de "astro".

Descendiente de una ilustre familia de actores—tan gloriosa como la de los mismos Barrymore,—Frank Mayo inició su vida escénica en su niñez, destacándose rápidamente entre los artistas teatrales.

Su situación no podía ser más curiosa: primer actor, desde hace varios años, no ascendía aunque acompañase a actrices y actores que eran manifiestamente inferiores a su acompañante.

Como no hay felicidad completa en este mundo, no bien Mayo logró ser consagrado astro, se le promovió un laborioso proceso por divorcio...

Página amena



—Hace dos o tres días debe haber estado usted en este café.
—Efectivamente. ¿Cómo lo sabe?
—Lo he reconocido por su sombrero: es el mío.



—¿Quieres darme un pedazo de esa manzana?
—Te voy a dar más; aquí tienes una semilla. Dentro de unos años tendrás un árbol con todas las manzanas que quieras.



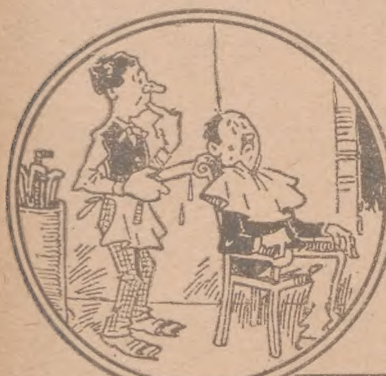
—Es muy feo mentir. Cuando yo tenía tu edad, jamás mentía...
—¡A qué edad empezaste, entonces, a mentir?



—Con observar los ojos de los demás, yo sé lo qué piensan de mí.
—¡Qué desagradable debe ser eso para usted!



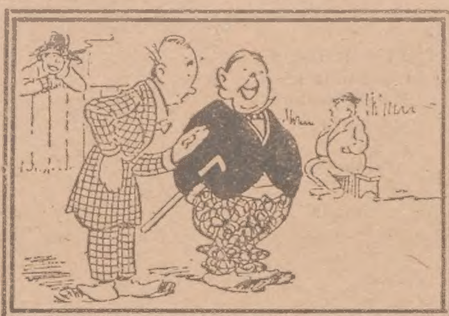
—Mi abuelo, el general, era un verdadero león. No hubo batalla en que no perdiese un braso o una pierna.
—¿Y tomó parte en muchas acciones?
—En quince o veinte, cuando menos.



—¿Lo afeité ya alguna vez al señor?
—Sí, hace unos tres meses.
—Pues no reconozco su cara.
—Es que ya cicatrizaron las heridas.



—¿Vino alguien a visitarla durante mi ausencia?
—Este... sí, señora... vino mi tía.
—Pues, dígale a su tía que otra vez no deje la pipa y el tabaco.



—¿Se le puede tener confianza a ese individuo?
—Sería capaz de confiarle mi vida.
—Y alguna cosa de valor ¿se la confiaría usted?



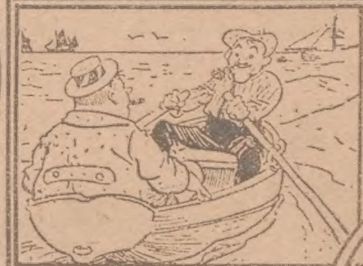
—¿Usted desea hacer feliz a mi hija?
—Es mi mayor deseo.
—Pues no se case con ella.



—Le aseguro a usted que nunca podré consolarme de la muerte de Pérez.
—¿Tanto lo quería usted?
—No... es que me casé con su viuda.



—¡Qué gran cosa es tener memoria! Ahora me acuerdo que me he olvidado de lo que quería hacer hoy.



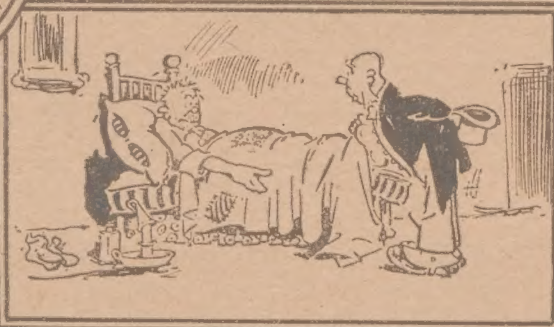
—Cuando no estoy con mi mujer me parece que me falta algo.
—Pues, a mí, cuando estoy al lado de la mía, es cuando me falta... la tranquilidad.



—Juan se declaró ayer a Emilia.
—Y ella ¿le dió alguna esperanza?
—No... lo aceptó.



—¡Mira una araña en el techo!
—¡Mátala de un pisotón y déjame leer tranquilo!



—¿Cree usted que ese remedio podría serme nocivo?
—No tomándolo, no



—¿Qué te sucede?
—Se me escapó mi mujer.
—¡Qué suerte tienen algunos!



—¿Alcanzaré el tren de las cinco?
—¿Corre usted mucho?
—Regular. ¿Por qué?
—Porque hace cinco minutos que salió.



—Es mejor que nos portemos bien.
—¿Por qué?
—Porque el médico acaba de decirle a mamá que debe hacer mucho ejercicio



—¿Me presta su gatito, señora?
—¿Para qué?
—Para que se entretenga mi perrito



—Esta noche me embarco para Montevideo y mañana, sin falta, le escribiré desde allá.
—¿Sin falta? ¿Le ha dado un repaso a la gramática, entonces?

Lecturas universales

"POEMA DE MIO CID", ANÓNIMO. — Siglo XII español.

En el siglo XII, el idioma oficial de España era el latín, heredado de los romanos, que habían conquistado a la península en el siglo III. En latín se expresaban las clases cultas de la nación y en latín escribían sus literatos. Hacía ya tiempo, sin embargo, que no era el idioma del pueblo. El pueblo (como ocurrió en todos los países de estirpe latina) había venido reformándolo poco a poco, por corrupción, e introduciendo en él vocablos y giros de otras lenguas (particularmente de la árabe); así que en el siglo XII hablaba un idioma diferente. Sólo faltaba que los escritores empleasen con arte este nuevo idioma formado por el pueblo, para que España tuviese una literatura nacional. Es lo que aconteció en dicha centuria, con la aparición del "Poema de Mío Cid", escrito en el idioma popular español.

Sospéchaso con fundamento que antes de este "Poema" debieron de escribirse en España otros con la misma lengua novel. Héroes entonces más notorios que el Cid habían tenido los españoles, entre ellos Bernardo del Carpio, Fernán González y los Infantes de Lara, y si cantaron las hazañas del Cid, con mayor razón hubieron de cantar las de estos otros, y si las cantaron, es seguro que lo hicieron en la lengua que el pueblo entendía. Pero, conjeturas aparte, lo cierto es que ninguno de esos supuestos poemas anteriores al del Cid ha llegado a nuestras manos; de modo que debemos tener al del Cid por el primero. La fecha probable de su aparición, según Menéndez Pidal, es 1140.

Conocemos hoy fragmentos de un poema religioso denominado "Misterio de los Reyes Magos", escrito también en el nuevo idioma español y que algunos eruditos creen anterior al del Cid. Podemos admitir que, efectivamente, este "Misterio" haya sido escrito antes. Con todo, en él no se trata un asunto nacional, siendo el tal "Misterio", por lo que de él conservamos, nada más que una imitación perfeccionada de dramas litúrgicos franco-latinos, corrientes en la época; mientras que el "Poema", además de su lenguaje y de su mérito artístico, superior al del otro, resume típicamente las características del pueblo español en su paisaje, en sus instituciones, en sus hombres y en sus luchas por la constitución de la nacionalidad, de manera que, si no históricamente, literariamente la prioridad no puede negársele. Por eso se dice: el "Poema de Mío Cid" es la piedra angular de la literatura española. El la inaugura, realmente; su lenguaje, con ligeras variantes (casi nada más que con variantes prosódicas y ortográficas) es el que nosotros hablamos y escribimos hoy, y su contenido humano refleja a tal extremo de fidelidad las modalidades esenciales de la raza, que todavía hace cincuenta años los españoles progresistas a la manera de Joaquín Costa pudieron considerar vivo y actuante en su patria al Cid y pidieron siete llaves para su sepulcro.

Quién sea el autor del "Poema" no lo sabemos hasta el presente. Conocemos la obra por un manuscrito fechado en 1307; al final de este manuscrito declárase que "Per Abbat la escribió", pero es seguro que el tal Per Abbat, como probablemente el Turoldus de "La Chanson de Roland" francesa, no es más que un copista del primitivo original, perdido para nosotros, puesto que, al mero oficio de copiar un libro, se le llamaba escribir un libro, en la Edad Media. Es más: no sólo se tiene por seguro que Per Abbat (de quien, por otra parte, nada se sabe) fué simple copista, sino que fué un copista malo, pues imperfecto y todo como debió de ser en su origen el "Poema", se ve que muchas de las incorrecciones del manuscrito que nos sirve de guía, débense al copista, y no al verdadero autor. No podemos, empero, desconocerle a Per Abbat el mérito singularísimo de habernos transmitido tan valiosa producción literaria, con incorrecciones y todo. Quizá a no haber sido por él no la conoceríamos.

Al manuscrito en cuestión (impreso por primera vez en 1779) fáltale una página inicial y dos interiores, cuyo texto se suple con una "Crónica de Veinte Reyes de Castilla" del siglo XIV, en la cual el autor, ignorado también, relata en prosa las hazañas del Cid, a todas luces guiado por una versión completa del "Poema" y más fiel que la de Pedro Abad. Con esa prosa suplente y los 3.730 versos que se conservan de la copia conocida, se tiene la obra en total, dividida en tres cantares, que a su vez se subdividen en 152 estrofas.

En el primer cantar ("Destierro del Cid") se relata el destierro del Cid y sus hazañas contra los moros. En el segundo ("Bodas de las hijas del Cid"), su reconciliación con el rey y el casamiento de sus hijas con los infantes de Carrión. En el tercero ("La afrenta de Corpes"), el abandono y la vejación de sus hijas por los esposos, el castigo de estos últimos y el nuevo matrimonio de ellas con los infantes de Navarra y de Aragón.

Los versos en que se refiere toda esta historia, son sumamente irregulares, bien por defecto del copista o del autor mismo. Los hay desde ocho hasta diez y seis sílabas. Son asonantados todos y monorrimos en cada estrofa.

En cuanto al lenguaje, he dicho que esencialmente es el que nosotros hablamos hoy. "La Chanson de Roland", que es la piedra angular de la literatura francesa y que se escribió poco antes de la española, conserva mayormente las formas latinas y resulta difícilmente inteligible para un francés de hoy. No sucede lo mismo con el "Poema", donde el distanciamiento del latín es más pronunciado y cuyo texto no necesita muchas aclaraciones para que cualquier persona de mediana cultura lo entienda, excepto en pasajes de modismos caídos en desuso o de alusiones a personas y cosas de la época. Así y todo, para quien no se halle familiarizado con la literatura española primitiva, hay una versión moderna en prosa, hecha por Alfonso Reyes, que podrá servirle de iniciación. Después de ésta, la edición de "La Lectura", por Menéndez Pidal, dará un conocimiento pleno del "Poema", y, si luego se desea realizar un alarde de erudición, la edición paleográfica con notas, gramática y vocabulario del mismo Menéndez Pidal, es inmejorable.

Por mi parte, hoy no he querido más que dar noticia sucinta del esqueleto del "Poema" y circunstancias históricas de su aparición. Otra vez hablaré de su contenido y méritos, y más adelante, si Dios quiere, publicaré una versión moderna en verso, que tengo a medio hacer.

José GABRIEL.

A FUERZA DE GOLPES... SE APRENDE



El novato (recordando una de las leyes del juego).—Discúlpeme, señor, me parece que usted me dijo que quien tocaba la red perdía un punto. ¿No es verdad?

Información gráfica de la capital



Los delegados a la conferencia de la International Law Association, rodeados de algunos redactores de "La Prensa" y otras personas, durante su visita al edificio del diario mencionado.

Damas que constituyen las comisiones central y la de homenaje de la Asociación Nacional pro Patria, durante su reciente reunión en el Centro Naval.

Fots. Louzán.

La exposición del pintor español Romero de Torres



Magnífico friso que representa "La muerte de Santa Inés", pintado por el artista andaluz respetando el sentimiento religioso que un tallista del siglo XVII puso en el retablo que le sirve de marco.



Desde hace algunos días, es nuestro huésped el excelso pintor español don Julio Romero de Torres, a quien nuestro público conoce sobradamente por haber visto algunas de sus magníficas obras en diversas exposiciones de arte español.

Este artista ha deseado darnos a conocer algo más completo de su obra presentándonos un conjunto de unas veinticinco telas que expone desde el lunes en el Salón Witcomb, y de las cuales, reproducimos tres escogidas al azar.



"La Copla", es una de las hermosas obras que figuran en la exposición.

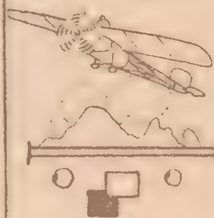


La fama de Romero de Torres como retratista, se halla aquí representada en el retrato de la dama española, señorita Carmen Rueda.

El aviador argentino Teodoro Fels intenta el raid Buenos Aires-Rio de Janeiro



El piloto argentino señor Teodoro Fels, que acompañado del periodista Jorge M. Piacentini, de "La Nación", intenta llevar a cabo el raid Buenos Aires-Río de Janeiro, recibiendo comunicaciones meteorológicas de Montevideo y Brasil.







El aviador Fels conversando con su acompañante, junto a su aparato, al que ha dado el nombre de "Mitre".

Por intermedio de Mundo Argentino un cariñoso saludo a mis compatriotas en la víspera de mi partida para Rio de Janeiro.-

Teodoro Fels



El señor Fels, acompañado de su familia, el señor Piacentini con su esposa e hija, los señores Ernesto y Enrique Argerich, el mecánico Gastón Lefévre y otras personas, en el campo de aviación del Aero Club en San Isidro.

Fots. Argo.

Notas deportivas del momento



Aficionados pertenecientes a la delegación chilena de boxeo que realizaron varias exhibiciones en el local del Boxing Club de Buenos Aires.



Componentes del equipo perteneciente a la Asociación Uruguaya, en cuyo reciente encuentro con los vascos triunfaron por 3 a 1.



El equipo vasco, vencido en el match de referencia, realizado en el field del Sportivo Barracas.





Cuadro combinado porteño que en el partido preliminar jugado contra los uruguayos en la cancha del Sportivo Barracas, se definió por un empate.



Jugadores del cuadro Liga Nacional, de Montevideo, que actuó contra los porteños.

Los boxeadores Abelardo Hevia, chileno, y Julio Cesar Fernández, uruguayo, que realizaron recientemente un match en el Boxing Club de Buenos Aires, resultando aquél vencedor por puntos.

Fots. Louzán.

Algunas notas gráficas de la capital



El palco oficial durante el homenaje tributado a la memoria del general Artigas, en ocasión del aniversario de la independencia uruguaya, acto realizado en la plaza de Flores por iniciativa de la Comisión Nacional de la Juventud



Parte del público que asistió a la referida ceremonia.



El poeta uruguayo doctor Zorrilla de San Martín, haciendo uso de la palabra



Concurrentes a la demostración con que los alumnos y ex alumnos de la Academia Nacional de Bellas Artes obsequiaron a su director don Pío Collivadino en los salones del Palace Hotel.



El señor Pío Collivadino agradeciendo el homenaje de que fué objeto

Fots. Louzá

Notas gráficas de las provincias

ROSARIO



El intendente, señor Juanto, rodeado de los concurrentes a la ceremonia de la inauguración de la Escuela Independencia, cuya iniciativa se debe al ex concejal señor Daniel B. Pérez.



Bautizo presidencial.—Los esposos Chichone-Acuña, rodeados de sus hijos, el intendente municipal señor C. Juanto y la señora Rosa Sylivani, que en representación del Presidente de la República, apadrinaron al séptimo vástago de este matrimonio.



SAN LUIS. — El nuevo intendente municipal Cav. Juan Pinto, rodeado del ministro general de la Intervención, señor Niño, el intendente saliente doctor Sosa Loyola y demás personas que asistieron a la transmisión de mando.

POSADAS



La señorita Elena de Arrechea que en breve contraerá enlace con el señor Eduardo E. Courcelles.

SAN LUIS



Mayor Rómulo Jiménez, ex jefe político de Pedernera, que ha sido designado recientemente Intendente General de Policía.

Fots. Martín y La Vía.

Notas de arte de la semana



"Dolor", una de las obras del escultor Costa, hecha por encargo del barón Jean de Neubourg.



Santiago Costa.—Desde hace varios días es nuestro huésped este distinguido escultor español, cuya obra ha sido muy bien conceptuada por los críticos de arte en general. Discípulo de su primo Julio Antonio, el malogrado artista de elevado renombre, el señor Costa ha heredado su arte siendo su especialidad el retrato escultórico.



Pablo Fonticoli, talentoso ingeniero que por encargo del Comité Argentino ha hecho un mapa en yeso de todas las vías de comunicación de la República Argentina.



"Siglo XX", otro de sus notables trabajos.



El mapa de referencia, que ha sido destinado a la Exposición Internacional de Río de Janeiro

Fot. Lov.

Nuestra visita al escultor Rogelio Yrurtia



El último retrato del maestro, tomado el mismo día que lo visitamos en su hermosa mansión de Belgrano.



El autor del monumento "El canto al trabajo", junto al hermoso hogar que posee en su gabinete de estudio, donde el artista se halla en un ambiente del más puro estilo barroco, por el que siente especial predilección.



Frente de la casa del insigne escultor argentino que llama justamente la atención de todas las personas de buen gusto que tienen la dicha de vivir en sus inmediaciones.

Véase el artículo del señor Barreda en la página 17.

Fot. Louzán.

Una visita al escultor Rogelio Yrurtia

El autor de "El canto al trabajo" en su intimidad de artista



Hemos contemplado varias veces ese poema de esbeltez y de fuerzas que, en tan desfavorables condiciones de luz se exhibe en el Museo Nacional de Bellas Artes. Luego, resolvimos visitar a su autor, Ro[illegible] Yrurtia, para reci[illegible] impresión directa de ese espíritu que sabe elevar, a tan alto grado, la emoción de la [illegible] plástica.

[illegible]bamos palpitante en [illegible]a. ese ritmo de dan[illegible]nto que circula, [illegible] ondulación, a [illegible]s catorce figuras monumentales: desde los tres niños que inician la marcha, como una inocencia llena de [illegible]asco que se arras[illegible]te bajo el esfuerzo, porque está cargado con todo lo que encierra la obra de dolor, de lucha y voluntad.

Ese canto al trabajo, simbolizado con tal audacia y realizado con tanto arrojo, nos ha conmovido profundamente.

Es una lástima que la falta de luz adecuada,—a pesar de los recursos de que se ha echado mano,—impida el go[illegible] pleno, no deje percibir las múltiples bellezas del conjunto, que debemos recoger [illegible]ntamente en una persecución de detalles. Porque Yrurtia, al revés de lo que se afirma por allí, no teme la luz. ¿Y cómo puede temerla si en ella palpita su magnífico modelado, y la actitud y el movimiento de sus figuras adquieren una extraordinaria intensidad?

Pocas veces se puede sorprender un grado tal de morbidez dentro de la fuerza de expresión. Y siendo tan severo y tan casto el ademán que mueve sus figuras, hay, sin embargo, en ese regocijo de la forma, en ese estremecimiento del músculo, donde todo vibra, un goce voluptuoso, para el que no basta la sensación de la vista: se siente el impulso de la mano, el deseo de la caricia.

"El canto al trabajo" es una armonía de fuerza, de dolor y de esperanza. Es el símbolo que encierra la vida de un pueblo joven, cuya obra se halla todavía dentro del bloque sin tallar. Pero hay tal hálito de pertinacia en las tres figuras que afirman y reatan la pértiga; tanta voluntad de sufrimiento y de lucha, en los cuatro hombres y las dos mujeres que se amarran y forcejean entre las ásperas coyundas; hay una plenitud tan exultante en la pareja que investiga la marcha y estalla en un adolescente grito de embriaguez, que uno no puede menos de sentir el entusiasmo y la confianza que le circulan por las venas, como una sangre espiritual.

Y otra cosa más que vamos a decir: y es que siendo Yrurtia un artista de tan potente realismo, su obra, como ya lo anotamos, es simbólica. Encierra, pues, la abstracción de un concepto moral. Sobre la naturateza y la forma, bate sus alas un anhelo de perfección humana, un ensueño de felicidad...

Con estas emociones, con estas ideas, fuimos a saludar al artista y a recoger la impresión directa de su persona y su palabra. Vive en su bella casa de Belgrano, todavía sin terminar, edificada en el estilo barroco español, que tanto armoniza con un ensueño de arte, porque dentro de la austeridad, encierra el color, y bajo los señoriales artesonados deja filtrar la luz de las mañanas soleadas.

Hay algunos espíritus—y el nuestro con ellos,—que sienten una indefinida inquietud ante el avance de esa, por lo demás, encantadora arquitectura. ¿No habrá algo de enfermizo, de mórbido, en ese goce pretérito de una vida distinta, que ya cumplió su rol en otra edad y bajo un estado de alma colectivo tan diverso del nuestro?

Sin embargo, pensándolo con calma, debemos desechar esta prevención.

Nuestra ciudad exige, cada día más imperiosamente, una depuración arquitectónica. No debemos hacernos ilusiones: Buenos Aires es triste, es grotesco a veces y siempre monótono, en la chabacana mampostería de sus edificios grises, a los que una exagerada precaución edilicia sólo permite pintar de colores desvanecidos. Los barrios donde se deja sentir cierta influencia inglesa y alemana, quiebran algo la línea uniforme, rompen un tanto el matiz indeciso de las fachadas. Notas de color, aleros de tejas, cierto recogimiento de vida íntima se respira allí. Pero el resto es un ladrillal adornado con los mil pegotes de la repostería albañilera, donde la mano del empresario constructor ha corrido parejas con las infladas inspiraciones del propietario enriquecido.

Nos recibe el mismo Yrurtia y nos hace pasar. Menudo de cuerpo, con sus negros ojos brillantes y su barba entrecana, recuerda inmediatamente al tío de Zuloaga, que el maestro ha pintado en esa tela tan conocida y tan hermosa. Un am[illegible] pisos de mármol [illegible] negro, como tantas vece[illegible] vieramos en España y nos es dado todavía contemplar en algunas casas viejas de nuestra ciudad: una sala extensa, de luz tamizada a través de pequeñas ventanas y galerías, con 88 severos artesonados, es lo primero que observamos en aquella casa. En las paredes, cuatro hermosas reproducciones de Velázque[illegible] por todas partes, sobre pedestales, en el suelo, estu[illegible] que ponen un en[illegible]ito blanco en el ambiente, lo llenan de una casta desnudez, y preparan el ánimo para la conversación adecuada.

Pasamos a otra sala más pequeña, donde arde un buen fuego en la chimenea monumental y el día penetra por las vidrieras de colores, con reflejos episcopales. Allí nos sentamos, iniciando en seguida un curso de ideas, que trataremos de resumir en una exposición general.

El escultor se halla extrañado del silencio con que su obra ha sido recibida. La opinión calla, los diarios no dicen ni palabra. Se ha anticipado a descubrir ante los ojos del pueblo ese fruto bien sazonado de su vigorosa labor, para desvanecer cierta atmósfera perniciosa que se viene sembrando en su detrimento, por espíritus pequeños, activos en su mala intención, pertinaces en su obra dañina. Estas mismas circunstancias le han impedido presentar las cosas de modo más completo, pero dentro de lo realizable en nuestro medio, ha encontrado el local más aparente para la exhibición, y, por otra parte, no había otro.

No nos extraña el silencio de la crítica. ¿Pero, hay crítica en nuestro país? En fin, no nos extraña el silencio de eso que se ejerce a falta de crítica. Sólo dos formas de juzgar le conocemos: el ditirambo de aparcería y la diatriba, llevada a veces hasta el ataque per-

(Sigue en la otra página).

sonal. Pero de cualquier modo, su silencio del momento, más que a otra cosa lo achacamos a que, no siendo nunca una crítica sincera, ahora no sabe qué decir. Respecto a las persecuciones de que es víctima el escultor, a esa campaña que invade la prensa, se esparce en folletos, se agita en los tribunales, es un producto del ambiente, donde basta un título de abogado para juzgar una obra de arte y se eligen comisiones para dictaminar sobre obras artísticas o discernir premios, sin exigirles otra cosa que ese espíritu de inveterada charlatanería.

Yrurtia es una inteligencia culta, amplia, que no se encierra en los puros límites de su arte, sino que se dilata por diversos aspectos de la vida y de la belleza universal. Se conversa con él fácilmente, se va de un punto a otro sin esfuerzo, pues tiene siempre un juicio maduro, un criterio penetrante para juzgar ya sea la obra de arte, como la idea filosófica que agita el alma de los hombres. Esto, naturalmente, en una conversación sin énfasis pontifical, en una charla simple y a veces de íntimas confesiones espirituales.

Le hablamos de su monumento a Dorrego, que se halla en la aduana, y de la impresión que nos produjo la maquette, cuando fué exhibida en su primera concepción. Yrurtia ha introducido en ella algunas modificaciones. Ha suprimido, por lo pronto, aquella sirena que envolvía con su cola escamosa a la figura que abre la marcha, dándole un carácter de fatalidad.

Considera que a la mujer, nuestra compañera, no se le debe simbolizar en la lucha del hombre con un aspecto tan depresivo, pues ella precisamente encarna ese aliento de exaltación, que es el soplo divino en la concepción del artista. De exaltación y de bondad fecunda. Por eso lo ha modificado, pero no nos dice de qué manera, y respetamos su silencio. Desearía—eso sí, nos confiesa—un lugar adecuado para asentar el monumento, que no será muy elevado, pues no excederá los siete metros de altura. La plazuela que existe en la calle Viamonte y Suipacha—agrega—le vendría de perlas, pues tiene alrededor una edificación adecuada. Como vemos, a Yrurtia no le preocupan los grandes escenarios, sino los parajes de un eficaz relieve para el acertado realce de la obra. Y este sentimiento le hace más digno, en una ciudad donde tanto marmolero industrial nos entorpece el paso en cada plaza, con sus adefesios, con sus estatuas y fuentes ornamentales, adquiridas como en un gran lote de remate. ¡Ah! las comisiones, las comisiones que intervienen en este país! Y rogamos a los mal avisados, que no den a la palabra "comisiones" un significado que no lleva...

Su casa, como decimos, no está concluída. A un costado de ella pasa ese torrente pluvial de la calle Blanco Encalada, que en los días de lluvia da al paraje un cierto carácter, y en todo tiempo también, pues el edificio aparece como al borde de un canal o algo así, que le presta relieve.

Algunos obreros trabajan, terminan detalles. Caminando por el interior de la vivienda, le notamos ante todo un aire de quietud, que casi es un sentimiento de tan expresivo. Nos sentimos conquistar completamente por esa arquitectura de la casa, ese aroma hecho de olor a muebles, luz clarificada, perspectivas de jardines silenciosos. Cada detalle que se observa, es una sensación de arte. Y nosotros pensamos que, no teniendo Buenos Aires esa naturaleza propicia de los paisajes montañosos, para educar el gusto de sus habitantes, bien vendrá la casa, el hogar a todas horas contemplado y tan amado con el tiempo, para crear un sentimiento de espontánea cultura.

Pero habría que crear leyes previsoras—nos observa Yrurtia. — Nada hay tan pernicioso como la tendencia simiesca a la imitación. Nada tan temible como la imaginación de algunos arquitectos. Bajo un plan meditado, se podrían crear barrios, o por lo menos, levantar manzanas de edificios homogéneos, que no fueran como ahora un constante dislocamiento, una alteración abigarrada de toda línea.

Conversamos ahora paseando a través de los modelados en yeso, deteniéndonos a gozar con esa verdadera sinfonía del músculo, de la actitud y el movimiento, que está siempre vibrando en la escultura de Rogelio Yrurtia. Y esto es algo en que se debe insistir, porque hay allí la tarea paciente y avizora del que atisba y persigue en la anatomía de los cuerpos las más ligeras ondulaciones de la vida plástica. Y eso es modelar. No la tarea fácil de volcar en la forma lingotes de bronce, erizados de brutales excrecencias, estriados de líneas que separan los músculos, donde la luz se rompe en agrios claroscuros. La fuerza en la esbeltez, la energía en la mórbida elasticidad, la expresión vibrátil de todo el cuerpo en la función que desempeña. Nuestra escultura, tan invadida de vulgaridad, de pesadez, en sus más recientes manifestaciones, está muy necesitada de este sabio ejemplo.

Hemos prolongado ya largamente la visita, y, por otra parte, esa misma profusión de trabajo que hay en la casa, nos impide saborear más detalles. El taller, en una plena claridad, presenta algunos estudios y bocetos diseminados, deslucidos por el polvo, pero donde siempre se adivina la garra del creador. Una cabeza de bronce en alto relieve, un torso de mujer, varias de esas maravillosas cabecitas que nos miran desde lo alto de sus pedestales, con una expresión de vida delicada y austera, particular elocuencia que a sus figuras femeninas sabe transmitir este escultor.

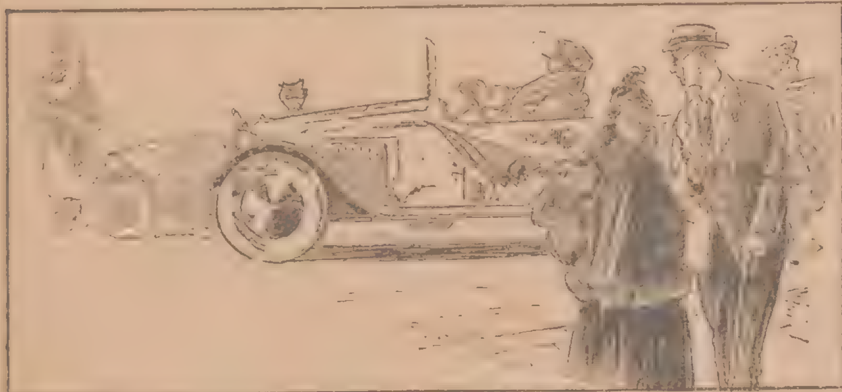
Le observamos menudo de cuerpo, sensible a las ideas hasta reflejar en el rostro todas las emociones; con esa chispa de niño que hay en el fondo de todo verdadero corazón; hablando con lenta dificultad, Rogelio Yrurtia, tiene algo de mago en medio de su mundo de estatuas. Sus manos son grandes, de dedos cuadrados, como las de un obrero. Son un distintivo del oficio, encierran detalle personal que sugiere ideas de energía y sinceridad. Estrechamos esas manos, nos despedimos del artista y por largo rato perdura en nosotros el recuerdo de su persona y el aroma espiritual de sus creaciones.

Muchos años de labor pertinaz, de ensayos, de esbozos, han precedido a la realización de ese grupo ciclópeo, que entona la canción del trabajo. Catorce grandes figuras agrupadas en torno de un impulso vigoroso, distribuídas, venciendo grandes dificultades de técnica.

Toda la casa del artista está llena de su largo trabajo preliminar, del lento proceso de gestación. Pero ya el esfuerzo ha sido coronado por la obra: fué como la crisálida de una gran idea, que al fin hemos visto desplegando las alas bajo el cielo de la eterna belleza.

Ernesto Mario BARREDA.

ILUSIÓN ÓPTICA



La viejita corta de vista. — Realmente, hijo mío, ya no sé a dónde irán a parar con las mascotitas de los automóviles.

"Don Guzmán el Malo"

Don Eulogio Guzmán, ya no era el mismo que mereció de sus convecinos el apodo de "Don Guzmán el Malo", por su carácter violento, por la inclemencia con que trataba a sus arrendatarios y la desconsideración para con aquellos que, apremiados por la necesidad, le eran deudores de un préstamo a elevado interés y con garantías leoninas.

Era don Eulogio la personalidad más eminente del pueblo por sus riquezas consistentes, más que en propiedades—que también las poseía bastante buenas—en dinero efectivo, en billetes de Banco y en monedas de oro contantes y sonantes, guardadas en la enorme caja de hierro de su escritorio sombrío y espeluznante, por los adornos de armas de todas clases pendientes de las paredes, como si se quisiera advertir a quien entrare, que allí se tenía por hábito la amenaza de muerte como argumento de derecho en cualquier diferencia de criterio.

La gente del pueblo sólo sabía de la fortuna de don Guzmán, que fué aumentando día a día desde que se radicó en la localidad con el modesto empleo de secretario del juzgado de paz, hacía de ellos unos veinte años. Luego renunció el puesto y llevó al pueblo a su esposa y dos hijos, una mujercita y un varón, instalándose en un magnífico chalet que adquirió amueblado y todo, no se sabe cómo, de un estanciero que se fué a la capital y del que no se tuvo más noticia. Desde entonces, la única ocupación de don Guzmán fué prestar dinero en cualquier cantidad que se le solicitara y siempre que se aceptasen las condiciones que imponía.



Ocultó el rostro entre sus brazos prorrumpiendo en sollozos...

No faltaron oportunidades en que probara que era hombre de pelo en pecho, capaz de tenérselas con el más pintado, circunstancia ésta que aumentó su prestigio. Era voz corriente, aunque se murmuraba muy quedo para que no llegase a oídos del prestamista, que su gran fortuna representaba la ruina de la inmensa mayoría de los que a él acudieron, porque: "salvar un apuro con plata de "Don Guzmán el Malo" era lo mismo que salir del pantano para caer en el tembladeral".

Se le temía y se le respetaba porque era rico, era influyente y era "guapo" probado; y, además, porque entre los papeles que guardaba en su enorme caja de hierro, poseía el secreto y el crédito de comerciantes y hacendados y hasta la honra y la tranquilidad de muchas "familias bien" que pasaban por acomodadas.

¿Quién pretendería ganarle un pleito a don Guzmán ni menos resistir sus reclamaciones? El cobraba siempre, por la buena o por la mala, y ya era sabido que en sus negocios no regían otras leyes que las impuestas por su voluntad, erigiéndose en juez y parte desde el momento en que entregaba su dinero.

Pero ya "Don Guzmán el Malo" no era el mismo. Desde hacía seis años que su esposa y sus hijos se trasladaron a Buenos Aires, donde vivían suntuosamente, el prestamista había cambiado; había envejecido, se le notaba enfermo y cada vez más debilitado. Y cuando cada mes regresaba al pueblo, después de pasar unos días con su familia, permanecía ensimismado en su escritorio o paseaba solo por la plaza sin saludar a nadie.

¿Qué le ocurría a "Don Guzmán el Malo"?

Susurrábase que quiso oponerse al desorden con que vivía su familia; pero que tanto su esposa como su hijo, ya abogado, y su hija, comprometida en matrimonio con un muchacho de la alta sociedad porteña, se declararon en abierta rebelión, negándose en la sucesivo a permitir la ingerencia en su vida y costumbres de quien no podía comprenderlas. Y, sin duda, así sería, porque, a cada regreso de Buenos Aires, don Guzmán volvía más abatido y desolado, pues aquel hombre tan duro y terrible, sólo era débil con su familia, al punto que los sirvientes que habían estado en su casa, contaban que la esposa y los hijos hacían de él lo que les daba gana en cuanto apelaban a las caricias o vertían una lágrima.

La última vez que regresó de su visita a la familia, advirtióse que don Guzmán había sufrido un disgusto muy grande, pues se encerró en su aposento previniendo a los criados que para nadie estaría visible, ni que por nada se le llamase. Encerrado permaneció todo el día y toda la noche hasta la mañana siguiente, que salió de su aposento y se instaló en el escritorio, en donde halló sobre la mesa la correspondencia que acababa de llegar. En el sobre de una carta reconoció la letra de su esposa, apresurándose a rasgarlo y leer la epístola, que decía así:

"Eulogio: Tanto mis hijos como yo, estamos dispuestos a no tolerar tus imposiciones. Vos estás acostumbrado a un trato y un ambiente que a nosotros nos repugna. Será lo mejor que no vengas a vernos, evitándote disgustos y evitándonos escenas que nos ridiculizarían ante nuestras relaciones. Deposita en el Banco lo que necesitamos para vivir con arreglo a nuestro rango social, ahorrándote de ese modo la molestia de los viajes mensuales, y puesto, que según dices, estás enfermo, permanece en el pueblo tranquilo, haciéndote asistir por los médicos. Además, abandona esos negocios a que te dedicas, en bien de nuestro nombre, antes de que aquí se conozcan y tengamos que avergonzarnos. Sin otro particular, te saluda.—**Anastasia L. de Guzmán.**"

Don Guzmán palideció hasta quedar su semblante lívido como el de un cadáver. Aspiró fuertemente, como si no hallara aire en el espacio, y estallando en un gemido, exclamó:

—¡Se avergüenzan de mí!... ¡No me quieren ni ver!...

Ocultó el rostro entre sus brazos, prorrumpiendo en sollozos. Pasados unos minutos, incorporóse suspirando, enjugó con el pañuelo las ardientes lágrimas que humedecían sus párpados y comenzó a pasear pausadamente de un extremo a otro de la habitación, meditando...

"¿Para qué habíase dedicado a los negocios que le reprochaban, sino para ofrecerles la posición que tenían?..."

Don Guzmán examinaba por primera vez su conciencia, despertaña por el rudo golpe que había sufrido su corazón; pero al despertar su conciencia, mostróle su obra y pronunció severa la palabra "castigo", que repercutió en su ser sensible, vibrando en todos sus nervios como un golpe en el cordaje de un piano.

(Sigue en la otra página).

Entonces don Eulogio, con serenidad imponente, dirigióse a la enorme caja de hierro, abriéndola y extrayendo de su fondo legajos de documentos, títulos y acciones, billetes de Banco y cuanto papel de interés guardaba, depositándolo todo en el centro de la pieza sobre el pavimento; tomó una lámpara a kerosene que había sobre la mesa, vertiendo sobre aquel montón de riqueza el líquido inflamable. Calmosamente sacó la fosforera y prendió una cerilla, arrojándola sobre los papeles, de los que brotó en seguida una vívida llama, cuyos resplandores disiparon la tenebrosa penumbra del sombrío escritorio.

Después, don Eudogio sentóse en su sillón frente a la mesa, y al pie de la carta de su esposa escribió: "No se culpe a nadie de mi muerte", firmado con pulso sereno.

Contraídos sus labios por dolorosa sonrisa, abrió un cajón del que extrajo un revólver, y colocándose el caño bien firme en la pulsación de la sien derecha, murmuró:

—Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores...

Sonó un chasquido seco y fuerte y el cuerpo inanimado de don "Don Guzmán el Malo" se desplomó del sillón al suelo, en tanto que la habitación se llenaba de humo denso haciéndose la atmósfera irrespirable, como para que en los ámbitos de aquella mansión de la muerte no pudiese subsistir en adelante ni un hálito de vida.

Francisco D. RAMÍREZ.

Método fácil para obtener carnes, hermosura y fuerza:

El error en que incurren casi todas las personas delgadas que desean ganar carnes y a la vez hermosura y fuerzas es el insistir en medicinar sus estómagos con drogas de cualquier clase o en participar de comidas demasiado grasientas, o bien de seguir algu- [illegible] la verdadera causa de su delgadez no recibe atención alguna. Nadie puede aumentar su peso mientras sus órganos digestivos no asimilen propiamente los alimentos que van al [illegible] forma sencilla los elementos que los órganos digestivos necesitan para ayudarles en su obra de asimilación debida de los alimentos y convertir a éstos en sangre y carnes duras y permanentes. Este descubrimiento moderno se llama Sargol, uno de los mejores creadores de carnes que se conocen. Sargol, por medio de propiedades regenerativas y reconstructivas, ayuda al estómago en su tarea de extraer de los alimentos las sustancias nutri- [illegible] sangre y ésta, a su vez, las disemina por todos y cada uno de los tejidos y células del cuerpo. Muy fácilmente puede usted imaginarse el resultado de esta transformación pasmosa cuando empieza usted a notar que sus pómulos se van llenando, los huecos del cuello, hombros y pecho van poco a poco desapareciendo, y al cabo de algunas semanas usted ha ganado de 10 a 15 libras de carnes sólidas y permanentes. Sargol no contiene ingredientes perjudiciales a la salud y hoy día lo recomiendan los médicos y farmacéuticos.

ADVERTENCIA. Si bien es cierto que Sargol produce excelentes resultados en ca- [illegible] estómago en general, los dispépticos y enfermos del estómago no deben tomarlo si no desean aumentar por lo menos diez libras. Sargol se vende en las principales farmacias y droguerías.

Depositarios:

MILANTA y Cía. - Rivadavia 1255

La musa argentina

A MI MADRE

Tu dulce ca—
madre de mi vida,
echo tan de menos
en mi gran dolor,
que por la ventura
de verme en tus brazos,
cual me vi en otrora
diera lo mejor...

¡Madre! Te perdono
tu abandono ciego,
si mi vida quieres
de nuevo alegrar...
Dime esa palabra
que tanto deseo,
y el mundo más bello
me parecerá!

EGIDIA CABRINI.

PLEGARIA

Señor: en esta noche de misterio,
de inquietudes horrendas y nefastas,
en que visten crespones
las liras y las almas,
escúchame este ruego que formulo
con la fe sensitiva de los parias...
Es el ruego sencillo y espontáneo
de un enfermo que es grande porque canta.

Yo tengo—bien lo sabes—una novia,
una novia más grácil que una santa,
que me arrulla con esa mansedumbre
que florece en el beso de las auras.

¡Si supieras, Señor, cuánto me quiere!
Cómo es grata la miel de su palabra...
Yo no sé... ¿cómo hablar? Es vano intento:
no es posible, Señor, mejor hallarla.

La venero yo tanto,
la adivino tan mía dentro el alma,
que no tengo más gloria que sus besos.
Ella es todo, Señor. La musa blanca,
la reina del imperio de mis flores,
¡bendita por su gracia!

Escucha, pues, Señor, lo que te pido.
No olvides mi plegaria:

Mi novia sufre mucho.
[illegible]
[illegible]
Yo no puedo vivir ante sus lágrimas...
Por eso te suplico en esta noche,
que le arranques por siempre de su alma,
todas esas negruras que la postran,
todo el rudo cansancio que la mata.
Tú comprendes, Señor, que las gardenias
son flores delicadas,
y que pronto se agostan en la pena
lo mismo que se mueren sin el agua.
[illegible]
Sufriré a tu capricho, si la salvas.
Si es preciso morir, por ella muero.
No me arredra el abrazo de la Parca,
¡que es muy bello, Señor, deshojarse
[illegible]

ARTURO MARTIN

UNA TARDE

Es hora de crepúsculos,
es hora de tristeza...
¿Qué es lo que dice el agua
que llorando se aleja?
Parece que murmura
una vaga leyenda,
donde hay un paje rubio
y una blanca princesa
que murieron de amores...
¡Parece que se queja
el agua del arroyo
que se desliza trémula!
Quimeras no gozadas;
marchitas hojas secas,
manos que se inclinaron
sobre las blancas teclas;
ensueño de una música
apasionada y tierna...
¡Me parece que os siento
en estas horas quietas
en que brillan, llorando,
las primeras estrellas!...
Dulce paz de la noche,
fragancia de la huerta
[illegible]
de las almas que esperan...
¡Venid, calmad el fuego
que me abrasa las venas!
Agua del triste arroyo...
cuéntame tu leyenda:
"Erase un paje rubio;
érase una princesa..."

ROBERTO BUENO.

Vamos a ver...

LA NUEVA SIRVIENTA. — ¿Usted ha servido en lo de Diéguez?

—Sí, señora; diez años.

—Pero la de Diéguez me ha dicho más de una vez que usted tiene la mala costumbre de escuchar las conversaciones.

—Señora...

—Bueno, la tomo; pero a condición de que me cuente todo lo que ha oído en lo de Diéguez.

PARA ARMONIZAR



—¡Pero, hombre! ¿Cómo se te ha ocurrido disfrazarte así para ir a la función del Colón?

—Perdona, querida mía; como con tu traje quieres parecerte a una figura de Tanagra, me ha parecido que así estaré a tu lado menos ridículo que con frac.

CADA UNO EN SU LUGAR.—¿Qué es esto, Juan?—dice la vieja señora al viejo mayordomo.—¿Me dicen que usted quiere dejar nuestra casa.

—Es por culpa del señor. Ayer me habló en un tono como si fuera el amo aquí.

BUSCANDO TRANQUILIDAD



—Yo quiero un termómetro que no suba demasiado, porque cuando se lo pongo a mis hijos y pasa de treinta y siete me asusto hasta enfermar.

DESACIERTO.—Un autor dramático se ha ido a vivir cerca de una estación.

—¿Qué tal la nueva casa?—le pregunta un amigo.

—¡Ché, muy mal! Toda la noche me despierta el pito de la locomotora.

—Y te figurarás que estás estrenando algo.

FRANQUEZA.—¿No te pones de mal humor cuando te presentan una cuenta muy grande?

—No, hombre; el que se pone de malhumor es el que me la presenta cuando se convence de que no puede cobrar.

REFLEXION ATINADA.—Un niño tiene una pieza de música y lee: "Vals a cuatro manos". En seguida pregunta:

—Mamá, este vals no podrá tocarlo más que un mono, ¿no?

COSAS DE MILLONARIOS

Los millonarios no suelen ser muy generosos: una prueba de ello es que son millonarios.

Generalmente, algo endiosados por sus millones, y por creer que las riquezas son el único bien positivo de la vida, suelen tratar con desdén a todo el que se les acerca, del cual adivinan que no pueden sacar nada.

Pero, no quiero filosofar, hoy me propongo solamente referiros una anécdota de Rothschild.

Cierto día llamó a su puerta un vagabundo, que logró conseguir después de muchos trabajos llegar al despacho del archimillonario.

—¿Qué desea usted?—le preguntó éste.

—Señor, vengo a ampararme en sus cariñosos sentimientos de familia.

—¿En mis sentimientos de familia?—preguntó asombrado el banquero.

—Efectivamente.

—¿Quién es usted? ¿Será, acaso, un pariente cuya existencia desconozco? En ese caso, ¿cuál es el grado de parentesco que nos une?

—Pues... somos hermanos.

—¿Hermanos?

—¿Es que no somos ambos hijos de Dios?

—Es verdad—dijo el banquero dándole al visitante una moneda de diez centavos.

—Es muy poco—dijo éste.

—Al contrario, es mucho. Vaya usted ahora a ver a todos sus hermanos, pídale a cada uno diez centavos y verá cómo llega a ser más rico que yo.

BOULANGER Y LOS CÁNONES.—El pintor Gustavo Boulanger se detuvo, en cierta ocasión, ante un alumno que leía con gran atención un libro en el que se pretendía determinar las proporciones de la figura humana.

—¿Qué es esto?—preguntó el artista.

—¿Cánones? Amiguito, créame usted; deje los cánones al museo y dedíquese a mirar estúpidamente la naturaleza.

VIEJOS AMIGOS



—¡Caramba! Hace más de cuarenta y cuatro años que no nos veíamos. ¿Qué novedades hay en tu casa?

—Ninguna. ¿Y en la tuya?

—Pues en la mía no puede haber ya nada nuevo.

CADA COSA A SU TIEMPO



—No irás bien hasta que no te decidas a hacer la vida del campo, tan apacible y tranquila.

—Seguiré tu ejemplo, tío; vendré como tú cuando ya no pueda disfrutar de los encantos de la ciudad. Cada cosa a su tiempo.

CHICO INTELIGENTE.—¿No te dijo tu mamá qué clase de zapatillas quiere?

—No, señora; pero démelas usted forradas de lana y con suela muy fina; porque siempre acostumbra a pegarme con ellas.

UNA PREGUNTITA



—Sí, señor: se dice que yo soy loco... y ahora se me ocurre preguntarle si estando loco la sociedad me permitirá pasearme con un revólver.

CUENTO BATURRO. — En la estación de Tardienta sube al tren que va a Huesca, un baturro de Sariñena, y con gran trabajo coloca en la redecilla del vagón un gran fardo lleno de herramientas.

Una mujer, que está sentada debajo del sitio donde queda el fardo, dice con terror:

—¡Ay, güen hombre! Mire que si cae ese lío...!

—No tenga usted cuidao—dice el baturro—con la mayor naturalidad.—No hay nada que se pua romper.

EN EL BANCO.—Un pajuerano, al venir a Buenos Aires depositó una gran suma de dinero en el Banco de la Nación.

Al volver al pueblo hace una visita al gerente.

—¿De modo—le pregunta éste—que desea usted retirar todo su capital?

—No, señor: lo único que deseo es contar el dinero para ver si no falta nada.

EN LA COMISARÍA.—¿Con qué medios cuenta usted para vivir?

—Con un apetito tan formidable que digeriría piedras.

PREFIRIENDO LA DUDA



—¿Que es un Velázquez? Espere, yo puedo decirle a usted exactamente si es verdadero o falso.

—No, se lo ruego: prefiero permanecer en la ignorancia. Acabo de pagar por él una atrocidad.

Los Estados Unidos y la paz de la América Latina

¡Puede considerarse solventada la cuestión del Pacífico? En caso afirmativo, mucho habría que agradecer a los Estados Unidos.

Sin duda alguna, la oposición que hacen al arreglo los elementos intransigentes de Chile y el Perú, es algo de que los Estados Unidos no tienen la menor culpa. Pero dicha oposición quizá no deba ser alarmante. Por nuestra parte, lo deseamos y lo esperamos así.

Pero para que la cuestión del Pacífico quede solventada, es menester un fallo que, como el de la reina Victoria en la cuestión de límites argentino-chilena, convierta a los enemigos en amigos. Los yanquis, hasta ahora, no acertaron nunca en estos fallos. El fallo del presidente Cleveland en el pleito de Misiones, fué enteramente una derrota para una de las partes, y una victoria para la otra. Como todo el mundo sabe, en nada contribuyó a la amistad argentino-brasileña. Por suerte, ambos pueblos han aprendido mucho desde entonces, y hoy comprenden cuánto les vale —aunque sólo sea por la serenidad de espíritu que les permite— su recíproca [illegible]. En el caso del pleito entre Costa Rica y Panamá, fallado por el juez White, fué lo mismo que con el de Misiones, salvo las peores consecuencias. El fallo convirtió en enemigos a los dos pueblos, y hasta hubo hostilidades en la frontera. Esperemos, sin embargo, que esta vez el árbitro tenga el mismo acierto que tuvo la reina Victoria.

Pero aun cuando los norteamericanos lograran reconciliar para siempre a peruanos y chilenos, no por eso la paz estaría asegurada en la América latina. La paz no depende tan solo de las relaciones de estos pueblos entre sí, ni está reducida a la paz exterior. La paz depende también de la tranquilidad interior, y de la conducta que los norteamericanos observen con estos pueblos.

Si, por ejemplo, el gobierno norteamericano le niega a Méjico el derecho de darse la Constitución que prefiera; si no quiere reconocer los fallos que a la luz de esa Constitución pronuncie la Suprema Corte mejicana; si quiere, tal vez, como hizo en Haití y pretende hacer en Santo Domingo, imponer a Méjico una Constitución dictada por los sindicatos capitalistas norteamericanos; y si se niega a reconocer al gobierno de Méjico, mientras la Suprema Corte de ese estado soberano no se doblegue al criterio de dichos sindicatos; entonces peligrará en Méjico la paz interior, y peligrará la paz exterior en la frontera del Río Grande; y la segunda con tanta mayor razón cuanto que en los Estados Unidos hay un partido que quiere despojar a Méjico de la Baja California, como ya lo despojaron de los territorios que hoy constituyen los estados norteamericanos de Tejas, Nuevo Méjico, Arizona, Utah, Colorado, Nevada y California. ¡Pues son nada menos que siete, y constituyen aproximadamente la cuarta parte del territorio norteamericano!

Ha dicho Mr. Henry Ford, hablando de la actuación de los sindicatos capitalistas norteamericanos en Méjico:

"Hubo explotadores que trataron al pueblo mejicano con el mismo criterio que a su riqueza, sometiendo al uno a la misma explotación que a la otra. Esos explotadores no vieron en el pueblo mejicano sino carne para sus fábricas, y que como el combustible que extraían de las montañas del país, no debía dejar sino un residuo de cenizas. Por regla general, el pueblo mejicano nunca obtuvo beneficios de las industrias que explotadores extranjeros establecieron en su territorio."

Y el ex presidente Wilson, durante su primer campaña electoral:

"Alejandro Hamilton juzgaba que las únicas personas que podían comprender el gobierno, y por consiguiente, las únicas calificadas para dirigirlo, eran los hombres que ocupaban puestos preeminentes en las empresas comerciales e industriales del país. En esta teoría se ha encauzado últimamente el gobierno de los Estados Unidos. Los amos del gobierno son los capitalistas asociados."

En Méjico y en la América Central, los sindicatos norteamericanos han pagado revoluciones, han cambiado gobiernos, han procurado tenerlo todo a su merced y albedrío, y siempre han estado respaldados por los buques de guerra y por el gobierno de su país, que ha acomodado su política internacional a sus intereses. Ojalá el gobierno norteamericano, al pronunciar el fallo arbitral en la cuestión del Pacífico, acierte a reconciliar a los dos pueblos, en lugar de agrandar el abismo que los separa. Pero aun así, si el gobierno de Wáshington no sigue con estos países una política fundada en el respeto de su soberanía, no podremos jactarnos de que la tranquilidad continental quede asegurada.

NO SE PUEDE HACER MAS POR EL AMOR



—Si usted me quisiera, Carmencita, le prometo firmemente que abandonaría todas mis malas costumbres y hasta mis más pequeños vicios.
—¡Por Dios, Paquito, iba usted a quedarse en "nada"!...

La fuerza de las hormigas

Viendo un naturalista una hormiga que arrastraba al hormiguero el cadáver de un saltamontes, tuvo la curiosidad de pesar separadamente a la hormiga y a su carga, y pudo apreciar que el saltamontes pesaba unas 60 veces lo que la hormiga. De este hecho se deduce que la fuerza empleada por ésta para arrastrar su carga, era comparable proporcionalmente a la de un hombre que pesara 65 kilogramos y llevara un peso de cuatro toneladas y media, o a la de un caballo de 600 kilos que arrastrara 36 toneladas.

Un agricultor que pusiera un poco de cuidado, podría obtener de una sola papa, en diez años, diez millones de tubérculos.

La página de las curiosidades

La superficie total de la República Argentina es seis veces más grande que la de Alemania o de Francia, diez veces más grande que la de Italia o de la Gran Bretaña y seis veces más grande que la de España.

En nuestra campaña abunda notablemente el churrinche. Este pájaro se llama en guaraní "guarapita", que significa "pájaro rojo".

No hace mucho se dió cuenta de un invento francés para impedir la formación de granizo, por medio de cohetes, que al explotar en las altas capas de la atmósfera deshacen las nubes.

Como caso de memoria extraordinaria se cita el de un comerciante neoyorquino, de nombre Frederick, que se sabe la biblia entera y puede recitarla sin cambiar una palabra.

De un tiempo a esta parte se acostumbra presentar en las mesas huevos de color. Para darles un rojo bonito, basta cocinarlos o dejarlos reposar en jugo de remolachas, y si se quiere obtener un tono grisáceo, pero natural, sólo se requiere alimentar con bellotas a las aves.

Los gatos, con su pelo cargado de electricidad, sienten la influencia atmosférica. Así, cuando cerca del fuego o en la chimenea o la estufa, el gato pasa la lengua por la garra y después por el hocico, lavándose el morro, podemos estar ciertos de que no tardará en llover.

Antes de alcanzar el triunfo el aviador Bleriot, había sufrido más de cincuenta accidentes.

Un médico italiano afirma que una de las causas de la neurastenia es el abuso de la conversación.

Café es palabra que viene del árabe "Kahua", que se pronuncia en turco 'Kahvé".

Reir para vivir. La risa, sobre todo la risa a carcajadas, influye mucho sobre nuestra salud, favoreciéndola en alto grado. Ello es debido a que la carcajada estimula la circulación de la sangre, haciéndola correr más rápidamente en las venas.

Aparte de esto, las carcajadas facilitan la inspiración del aire y favorecen la actividad de los pulmones desarrollándolos y contribuyendo, por lo tanto, a disminuir el peligro de enfermar del pecho. Los pulmones desarrollados traen como consecuencia la tersura del cutis y la ausencia de arrugas en la cara. La carcajada es, pues, la gimnasia más alegre, la que más alarga la vida y la que conserva más jóvenes a las personas.

Los hombres adquieren su mayor peso a los cuarenta años, y las mujeres a los cincuenta.

La piedra que en la actualidad alcanza más alto precio es el rubí de Birmania, llamado "sangre de paloma".

Un buen ejemplar de esta piedra, que pese un quilate, cuesta unas 120 libras esterlinas; en tanto que un brillante de la mejor calidad, del mismo tamaño, vale solamente 25 libras.

Se supone que el extraordinario color de estos rubíes se debe a la presencia en ella del óxido de cromio.

Uno de los espectáculos más hermosos del mundo es el que ofrece la emigración anual de las mariposas al través del canal de Panamá. A fines de junio principian a verse multitud de estos animalitos, cuyo número aumenta de día en día y a mediados de julio el cielo se ve obscurecido por miríadas de estos lindos insectos.

Se dió un banquete en París a M. Dorcieres en honor de los 250 duelos en que ha tomado parte como combatiente o como testigo. Los comensales fueron 250, todos los cuales habían cruzado sus armas con M. Dorcieres o le habían servido de testigos en alguna ocasión.

El tiempo nublado influye en la vegetación.—Si se toma como base una producción de dos mil quinientos kilos de trigo por hectárea en 100 días de vegetación activa, resulta que en un mes que tenga diez días de tiempo nublado y veinte días de sol, la asimilación de carbono bastará para la producción de 720 kilos de grano; por el contrario, en un mes con veinte días nublados se reduce la proporción a 470 kilos, con lo cual resulta un retraso considerable en la madurez.

Algunas tumbas de ciertos negros de América ofrecen la curiosidad de tener los frascos de las medicinas usadas por el difunto en su postrera enfermedad.

Ciertas plantaciones de cacao han llegado a dar, en años prósperos, hasta tres mil pesos de producto por hectárea.

Noruega es la nación que posee mejores fábricas de papel de envolver.

La esclavitud fué abolida legalmente en Inglaterra durante el reinado de Isabel y quedó extinguida en el año 1660.

El ácido prúsico no se vende ni se le maneja nunca en los laboratorios. Su olor es fatal: mata en el momento mismo que penetra en los pulmones, en forma de gas. La mezcla que ordinariamente se vende como ácido prúsico está compuesta sólo con dos partes de este veneno y 98 de agua. Aun en esta forma es mortal.

Uno de los votos más raros de que se tiene noticias fué el que hizo Felipe VI de Valois después de la batalla de Cassel. Felipe entró a caballo, armado de todas armas, en la catedral de Nuestra Señora, echó pie a tierra delante de la imagen, se arrodilló y le hizo ofrenda de su caballo y cien libras de renta.

En los Estados Unidos hay una sociedad formada por entusiastas de las algas, que celebran periódicamente comidas en las que no se sirven más que platos hechos con algas.

Macanitas

TAL PARA CUAL

Tenía la niña Pura
Sanz una horrible figura,
era desmedrada, ruin,
haragana y era, en fin,
un clavo la criatura.
Y era el joven Nicanor
Martínez, de lo peor
que existe, holgazán, vicioso,
medio imbécil, asqueroso,
compadrito y jugador.
A Nicanor, como a Pura,
los tuvieron que aguantar
sus padres, con la amargura
de no poderlos echar
a los dos a la basura.
Pero un buen día, el amor
encendió en ellos Cupido.
Se enamoró Nicanor
de Pura y tuvo "el honor"
de verse correspondido.
Cuando, locos de contento,
vieron los padres al cabo
celebrarse el casamiento,
exclamaron: ¡No es un cuento
que "un clavo saca otro clavo"!

CONTRASTE

Recorre la capital
el hombre-sandwich Luis Jones
que anuncia en dos cartelones
no sé qué agua mineral,
y mucho me ha sorprendido
el saber que este sujeto
es un pobre analfabeto
aunque es hombre "muy leído".

VANIDAD

¡Vaya un corte que se dan
los enanos Luis y Juan
que siendo los dos tan faltos
de estatura siempre van
a vivir en casa "de altos".

ABSUELTO

Metieron preso a Pascual
acusado de homicidio
pero como el criminal
mató a un suizo, el tribunal
dijo que eso era un "suicidio".

CHANCHADA

Conduciendo chanchos
iban dos mujeres.
Dime con quién andas
te diré quién eres.

CONVENTILLERA

La flacucha Florentina
y la gordinflona Andrea
se trabaron en pelea
por cuestiones de cocina
y al patio del conventillo
salieron, sin llevar nada
la gorda, y la flaca armada
esgrimiendo un molinillo.
Andrea, por no tener
arma alguna, con los brazos,
contra los molinillazos
se tuvo que defender.
De repente, una vecina,
asomándose a un altillo,
arrojó al patio un cuchillo
diciendo: "¡Ahí va, Florentina!"
Esta no oyó, por ser sorda,
pero la gorda que vió
el cuchillo, lo agarró
y entonces "se armó la gorda".

PEOR EL REMEDIO...

¿Que agarró un fuerte resfrío
Del Río y por eso está
en el lecho? ¡A juicio mío
si está "en el lecho del Río"
de seguro se ahogará!

UN FREGADO LARGO

A la mucama Ramona,
después de ver la hora que era,
le dijo ayer su patrona,
respecto a la cocinera:
¿Aun no terminó Pilar
de fregar y son las dos?
"¡Que se deje de fregar"
y seguí fregando vos!

J. M. SIERRA.

HAY QUE VIVIR LAS OBRAS



—Le aseguro a Vd., Rosarito, que la escena del segundo acto donde sostiene la disputa con ese hombre, le sale de una naturalidad que maravilla. Me imagino lo que les habrá costado ensayarla.
—¡Oh! ¡Nada de eso! Ese hombre a quien usted se refiere es mi marido.

Cuando se fríe algo, téngase la precaución de poner un pedacito de pan en la sartén, a fin de que no salte el aceite.

Cuando la ostra tiene tres meses de edad, su tamaño no es superior a una moneda de veinte centavos.

Compañía Gral. de Fósforos. — Talleres ex Ricardo Radaelli, Paseo Colón 1266, Buenos Aires

Actualidades cinematográficas

Una interesante escena de "El legado de la modelo", film dramático en el que intervienen Thomas Meighan y Lila Lee, que ha sido estrenado con buen éxito en los principales cines de la capital.

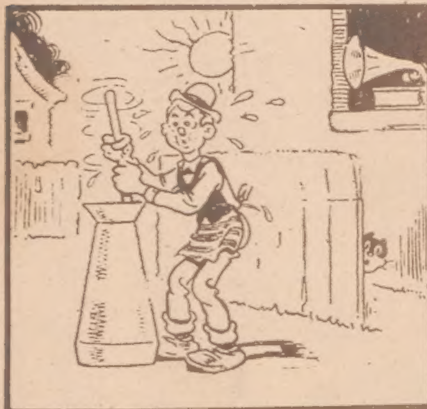


"¡Mi viejo Pinto!" tal es el título de una bella película en que William S. Hart y Mary Thurman realizan una de sus más acertadas creaciones.

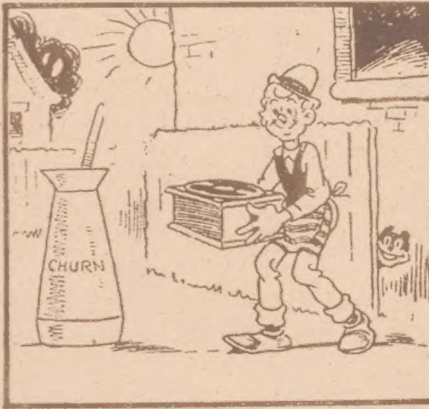


La hermosa y gentil actriz cinematográfica italiana Francesca Bertini, en una de sus más expresivas poses.

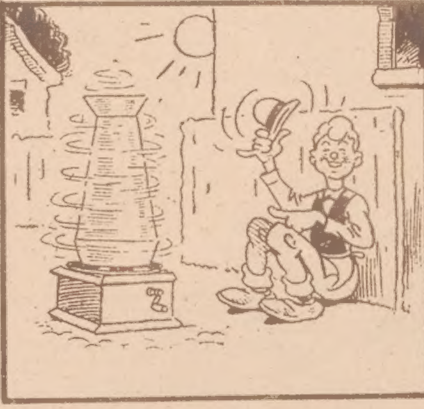
NO SOLO A BRAZO Y MUÑECA PUEDE HACERSE LA MANTECA



Repóllez, el peón del tambo, encargado de hacer la manteca, suda la gota gorda batiendo la leche....



Pero como no es tonto, al descubrir un fonógrafo arrumbado en un estante se le ocurre una ingeniosa idea.



Toma el fonógrafo; le quita la bocina, coloca sobre él el tarro de la leche, le da a la manija de la cuerda, y....



¡Hete aquí el milagro!... Sin ningún trabajo de su parte obtiene abundante y sabrosa manteca!